EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA SALAMANQUINA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDA EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

GUILLERMO PERRÍN Y MIGUEL DE PALACIOS

música del maestro

MIGUEL MARQUES



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1892

LA SALAMANQUINA

LA SALAMANQUINA

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN TRES CUADROS

ORIGINAL Y EN VERSO DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL MARQUES

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 16 de Abril de 1892

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

AL INSPIRADO POETA GALLEGO

Alberto García Ferreiro

Sus admiradores y amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	Srta. Arana.
PEDRO RAMÍREZ	Sres. Santiago.
JUAN MENDOZA	» Valero.
ROSENDO	» Castilla.
D. FELIPE	» Dorado.
RAMÓN	» Carrión.
EL MESONERO	» Arana.
EL ALCALDE	» Ramiro.

Charras, charros, estudiantes, escopeteros.—Coro general

La acción en la provincia de Salamanca

á principios de siglo



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Salón de un palacio antiguo, en Martín del Río, provincia de Salamanca.—Fondo: gran arco que da acceso á un corredor, en cuyo fondo hay una gran puerta practicable.—Puertas á derecha é izquierda, practicables.—Gran mesa en el fondo de la escena, cubierta por largo tapiz.—Otra mesa más pequeña á la izquierda, con recado de escribir.—Cuadros antiguos, sillas, etc., etc.—Un candelabro encendido, encima de la mesa pequeña.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Aparece la escena sola, con las puertas del fondo, del corredor y derecha é izquierda, abiertas

Música

CORO (Dentro. Se oyen bandurrias, guitarras, panderetas, etc., etc.)
Las niñas salamanquinas
son más bonitas que el sol,
por las de Martín del Río,
¡por esas me muero yo!
A la jota, jota,
vivan las morenas,
y vivan las rubias,
vivan todas ellas.
A la jota, jota,

de mi corazón,
que los estudiantes
se mueren de amor.

Sigue la música sola y piano en la orquesta.—Antes de concluir el cantable, dentro, aparece por la puerta de la izquierda Rosendo, con casaca negra, chupa negra, etc., y con un manojo de llaves. Cierra la puerta izquierda, la del fondo del corredor y vase por la derecha, cerrándola también.—Aparece debajo de la mesa que se halla en el centro, y levantando el tapiz frente al público, Pedro Ramírez, traje de estudiante de la época, sotana, manteo, etc.

Hablado

PED. ¡Qué bonita situación!
(Cesa la música. Sale de debajo de la mesa.)
¡Maldigo mi suerte negra!
¡Ramírez! Tú que viniste
con la estudiantina esa
á correr aquí la tuna,
¿quién, Ramírez, te dijera
al salir de Salamanca
tocando la pandereta,
que ibas en Martín del Río
á encontrarte entre la fiesta
con tres viles acreedores
que si te atrapan te cuelgan?
¿Quién te había de decir,
que los tres, como tres fieras,
te perseguirían?... ¡Nadie!
Gracias que tomé soleta,
y en este antiguo palacio,
propiedad de su excelencia
el señor corregidor,
que á Salamanca gobierna,
me acogí, y en mala hora
entré en esta ratonera.
¡Mala fué la enfermedad,
pero es peor la receta!
(Música dentro de estudiantina que va alejándose.)
¡Dios mío! Mis compañeros,
que se van y no me esperan.
¿Qué va á ser de mí? ¿Qué hago?

(Se oye ruido en la puerta derecha.)
¿Y están abriendo esa puerta?...
Pues yo no me meto más
bajo esa maldita mesa.
(Va hacia el fondo.)
¿Dónde se irá por aquí?
¿Un corredor? ¡A correrla!
(Vase fondo izquierda.)

ESCENA II

DON FELIPE y ROSENDO, por la derecha

FEL. Mas, ¿de qué quiere usté hablarme?
¿A qué viene este misterio?
ROSEN. Nuestro amo el corregidor
está en un peligro extremo.
FEL. ¿Qué me decís?...
ROSEN. Escuchad:
Sabéis que fué mujeriego
y dado á las aventuras.
Pues hoy un lance de aquellos
de su juventud, le pone
en un gravísimo aprieto.
Una mujer con quien tuvo
amores, bastante tiempo,
ha fallecido.
FEL. Pues, hombre,
¿qué puede temer, si ha muerto?
ROSEN. Muchísimo.
FEL. Si hubo fruto...
ROS. No hubo fruto.
FEL. Entonces...
ROS. Pero...
FEL. Ese es un fruto también.
ROS. Hay sobrina en el secreto,
y esta sobrina, las cartas
tiene que el amante tierno
dirigió á la hermosa tía,
y aquí está el peligro serio.
La muchacha, que es traviesa,
va por el pueblo diciendo
que el señor corregidor,

aunque pasa por modelo
de virtudes, intachable,
ni es ni fué nada de eso,
y que ella puede probarlo.
Supóngase usté el jaleo
que se armaba en Salamanca.

FEL. ¡Horrible!

ROS. Mas hay un medio.

FEL. ¿Y cuál es?

ROS. Con esa chica,
un sobrino que yo tengo...

FEL. ¡Ah! ¿Tiene usted un sobrino?
No le conozco.

ROS. Un mozuelo,
estudiante en Salamanca.
Como es tonto, está dispuesto
á casarse.

FEL. Bien, ¿y ella?

ROS. Nada sabe.

FEL. Pues no entiendo.

ROS. Ella, esta noche vendrá,
y ya preparé el pretexto.
Una vez aquí la joven,
que quiera ó no, por dinero,
por miedo á las amenazas,
por escapar de un encierro,
á la fuerza, si es preciso
la casamos, y *Laus Deo*.
(Sacando un papel del bolsillo.)
Aquí tenéis el contrato
para que firme al momento
mi sobrino Juan Mendoza,
que aquí llegará muy presto,
y el cual, al ser su marido,
esas cartas que queremos
nos entregará. Los novios
recibirán como premio
veinticuatro mil escudos;
doce antes, y doce luego
que nos entreguen las cartas.

FEL. No está mal pensado eso.

ROS. Yo me voy. Hay que arreglar
algunos detalles sueltos.
El cura no tardará,

y hacerlo todo en un verbo. (*Vase izquierda.*)

FEL. Descuíde usté. (*Pausa.*) Pues, señor,
aguardemos al sobrino. (*Se sienta.*)

ESCENA III

DICHO y PEDRO RAMÍREZ por el fondo

PED. No hay salida. (¡Caracoles!)
(*Viendo á don Felipe.*)

FEL. (Aquí está ya.) (*Levantándose.*) ¡Bien venido!..
(*Saludándole.*)
Pasad, pasad adelante.
(Es simpático el sobrino.)
Se os aguardaba.

PED. ¿A mí?

FEL. ¡Pues!
No disimuléis, amigo,
estoy al tanto de todo.
Soy el mayordomo antiguo
del señor corregidor.

PED. ¡Celebro!.. ¡Muy señor mío! (*Saludándole.*)

FEL. ¿Y vos sois el estudiante
que aguardábamos?

PED. El... mismo.
(Aquí me toman por otro.)

FEL. Mucha prudencia es preciso, (*Con sigilo.*)
mucha, porque su excelencia,
si esta sale mal, de fijo
que nos cuelga.

PED. ¿Que nos cuelga?..

FEL. Ya lo creo.

PED. (¡Estoy perdido!
¿Qué misterio será éste?)

FEL. Ya me enteró vuestro tío...

PED. ¿Mi tío?..

FEL. Sí.

PED. (Si no tengo
más que tías.) Conque os dijo...

FEL. ¡Todo!

PED. Pues me alegro mucho.

FEL. De manera, amigo mío,
que estáis conforme.

PED. ¡Conforme!
¿No he de estarlo con mi tío?
FEL. Pues, entonces, es inútil
que yo os repita...
PED. Lo dicho.
Inútil completamente.
(Me quedaría lo mismo.)
FEL. No necesito encomiaros
el papel importantísimo
que váis á representar.
PED. (Dios santo, qué laberinto
el que se va á armar aquí.)
FEL. ¿Vos cumpliréis con sigilo
vuestra misión?
PED. Ya lo creo.
A todo estoy decidido.
Abrid las puertas... Veréis
como cumplo... (Y me las guillo.)
FEL. ¡Ah! ¿queréis ir por la joven?
PED. ¿Por la joven?
FEL. Claro, hijo...
Mas parece que ignoráis...
PED. ¿Yo ignorar? Si es que esto ha sido
para convencerme yo
de que estábais en el lío.
(Serenidad.) Conque, ¿vamos?
FEL. Es inútil. ¡Qué ladino!
Ella no debe tardar.
PED. ¡Ah! Pero qué, ¿no ha venido
todavía esa mujer?
¿Pero en qué piensa mi tío?
(Yo bailo al són que me toquen;
hasta que abran un postigo
y salgas de aquí, Ramírez.)
FEL. Primeramente es preciso
que vos firméis el contrato.
PED. (Lo que es firmar, yo no firmo.)
FEL. Es el contrato de boda.
PED. (¡Una boda! ¡Santo Cristo!)
FEL. Vaya, coged esa pluma,
y poniendo aquí clarito
Juan Mendoza, se acabó.)
PED. (¡Nada, derecho á un presidio!)
¡Claro, por usurpación

de estado civil!... ¡Qué lío!

FEL. Vos firmáis, y se os entrega
el dinero consabido.
¡Doce mil escudos!

PED. ¿Qué?
Venga ya esa pluma, amigo. (Escribiendo.)
¡Juan Mendoza! (¿Qué me dá,
si este nombre no es el mío?)

FEL. Perfectamente. Las cartas,
cuando seais su marido,
os será fácil tenerlas.

PED. ¡Qué! ¡Las cartas!... ¿Habéis dicho?...

FEL. Sí, las del corregidor.

PED. Ya lo creo. Muy sencillo.

FEL. Y otros doce mil escudos.
tendréis por este servicio.

PED. (Doce mil años de carcel,
de inquisición y martirios
son los que voy á tener.)

FEL. Conque, joven, me retiro,
y ahí queda eso.
(Séñalando al contrato que queda sobre la mesa.)

PED. (Dirigiéndose rápido á la mesa.)
¿El contrato?
(Yo pensaba que era el trigo.)

FEL. Que firme vuestra futura.

PED. Sí, sí, señor.

FEL. Y os suplico
que me lo entreguéis después
en mi cuarto.
(Señalando á la derecha.)
Necesito
ver si la capilla está... (Vase derecha.)

PED. ¿La capilla?... ¡Comprendido!
¡Yo sí que estoy en capilla!...
¡Ramírez, ya eres racimo!

ESCENA IV

PEDRO solo

PED. (Pausa.) ¡Menudo galimatías!
¡Demonio! ¡Qué laberinto!

Un matrimonio, unas cartas,
un Juan Mendoza, sobrino
de un tío que no conozco.
Un corregidor maldito
que cuelga sin más ni más,
y una joven que conmigo
quieren casar, es decir,
con otro. ¡Ay, San Francisco!
¡Ay, tunantes acreedores
en qué belén me han metido!
¡Yo me escapo! ¡No hay remedio!
¡Si encuentro un balcón, me tiro!
(Vase foro derecha.)

ESCENA V

ROSARIO por la izquierda con traje de charra

Música

Ros. Aquí debo esperar,
muy bien aguardo aquí.
(Pausa. Entra.)
Si es mucha la antesala,
me van á divertir.
Esta noche que hay función
en la plaza del lugar,
y los mozos con las mozas
muy contentos bailarán;
esta noche, que es muy fácil
algún novio allí pescar,
tengo yo que estarme aquí
y cansarme de esperar.
Ahora en la plaza
todas las chicas
oirán requiebros
que suenan bien,
y ellas bajando
los dulces ojos
dirán bajito
ya te pesqué.
Y moviendo el cuerpo airoso
de la música al compás,

cada vuelta de su falda
manda un charro al Hospital.
¡Ay! Jesús y que bueno ha de ser
ir del brazo de un charro gentíl,
y escuchar sus palabras de amor
que nos dicen me muero por tí.
—Esos ojos me encienden el alma.
—¡Embustero! Se quiere callar.
—Ese talle me vuelve á mí loco.
—Con un cura se cura ese mal.
—Rebonita.
—Zalamero.
—Yo te quiero.
—Quite allá.
—¡Ay! qué cara.
—Venga el cura.
—Qué cintura.
—Basta ya.
Y unidos los dos,
contentos bailar
de alegres guitarras
al dulce compás.
moviendo la falda
con aire gentíl
y oyendo á su charro
me muero por tí.

ESCENA VI

ROSARIO y PEDRO por el fondo

Hablado

PED. (No hay manera de escapar.
(Reparando en Rosario.)
¡Una joven! ¿Será ella?)
(Avanza hacia ella y saluda.)
Buenas noches. (¡Y es muy bella!)
ROS. ¡Un estudiante!
PED. (¡Sin par (Fijándose.)
figura! ¡Buena mujer!) (Pausa.)
ROS. A esta casa me ban llamado
y vengo...

PED. Estoy enterado.
ROS. ¿Y con vos me he de entender,
siendo cosa de costura?...
PED. Yo creo que sí, señora.
(¿Cómo le digo yo ahora;
que es su futuro este cura?)
¿Conque vos sois?...
ROS. ¿Yo? Rosario
Fernández, la costurera,
á quien la señora espera,
la esposa del secretario
del corregidor...
PED. Sí, sí...
La misma á quien aguardamos. (Pausa.)
Pues usté y yo... nos casamos
esta misma noche aquí.
ROS. ¿Qué decís?...
PED. No hay que asustarse,
Rosario, no hay más remedio.
Si no, nos quitan de enmedio,
nos cuelgan, hay que casarse.
ROS. ¿Pero qué es esto, Dios mío?
PED. ¿Y me lo pregunta usté?...
Si yo, joven, nada sé,
si estas son cosas de un tío
que me ha salido hace poco
y quiere que nos casemos
y unas cartas le entreguemos
que tiene usted.
ROS. ¿Está loco?
(¡Ah, las cartas! ¡Dios clemente!)
Esto es un lazo, seguro...
PED. Comprendo su afán, su apuro,
pero, joven, francamente,
no hay manera de salir;
las puertas están cerradas
y las cosas preparadas
y nos van á bendecir.
Yo la juro por mi honor,
que soy víctima también...
ROS. ¿Pero usté quién es?
PED. ¿Que quién
soy? Un infeliz deudor
que por huir de acreedores,

se refugió en esta casa
y hace dos horas que pasa
más penas y sinsabores
que allá en Salamanca, cuando
delante del tribunal,
muy tieso, grave y formal,
se está el pobre examinando.

ROS. ¿Pero le puedo creer?

PED. No me ponga usté en un potro,
aquí me toman por otro,
y por no echarlo á perder
y pasar por un ladrón
que en la casa se ha metido,
me encontré comprometido
y esta es toda la cuestión.
Yo, que por nada me arredro,
hasta el contrato firmé. (Dándoselo.)

ROS. ¡Juan Mendoza!... ¿Pero usté?... (Leyendo.)

PED. Yo apenas me llamo Pedro.
Yo al Juan de este infame plan
nunca ví; pero apremiaba
firmar... Lo mismo me daba
poner Perico que Juan.

ROS. ¡Juan Mendona! Por mi fé
que ¡cobarde villanía!
de amores me requería;
como su amor desdeñé,
urdió esta trama el impío
con su tío, pues los dos...

PED. ¿Su tío? Gracias á Dios
que ya sé quién es el tío.

ROS. Pero ¿qué hacemos?

PED. Casarnos.

ROS. Eso es imposible.

PED. Irnos.

ROS. Tenemos que decidirnos.

PED. No podemos escaparnos.
Conque lo que hacer debemos,
y no hay tiempo que perder,
es ser marido y mujer.
Firme usted. Luego... veremos.

ROS. Pero...

PED. No hay más que firmar.
Es el medio de salir.

Joven, que van á venir,
y que nos van á colgar.
A mí bien poco me importa,
pero á usté... ¡qué se diría
si la cuelgan, hija mía,
con esa ropa tan corta!

ROS. ¿Qué hacer?

PED. Pasemos por todo.
Si la boda nula es,
escapemos, que después
ya buscaremos el modo
de burlar á ese tunante...
Yo la ofrezco á usté mi amparo.

ROS. ¡Oh, gracias!

PED. Y es más: declaro,
aunque lo sienta bastante
al ver su rostro hechicero
y su mágica hermosura,
no hacer ninguna locura
de marido verdadero.

ROS. En su palabra confío.
Venga la pluma.

PED. Aquí está.
(Dándosela.--Rosario firma.)
(Señor, ¿en qué parará
este matrimonio mío?)
Venga ese contrato.

ROS. Pero...

PED. Nada, me lo llevo al punto.
Aguardad. Es un asunto
que hasta nos vale dinero.
(Vase derecha, llamando antes á la puerta, que se abrirá á su tiempo.)

ESCENA VII

ROSARIO y á poco, por el fondo, JUAN MENDONA de estudiante (un tipo)

Música

ROS. ¡Qué situación)
¿Qué pasará?
Yo no lo sé;

miedo me dá.
Las cartas son
mi perdición;
¡por qué yo hablé
de tal cuestión!

JUAN (Asomando por el foro.)
¡Ella! ¡Mi Rosario!
¡Qué pronto ha venido!

ROS. (¡Cielos! ¡Juan Mendoza!
¡Todo se ha perdido!)

JUAN Rosario de mi vida,
Rosario encantadora,
por fin llegó la hora
feliz que yo soñé.
Rosario de mi alma,
por fin, mi dueño hermoso,
de ser tu amante esposo
la dicha yo tendré.
¿Qué?
¿No me haces caso?
¡Oyeme, mujer!

ROS. (Yo tengo que fingir;
preciso es engañar
al tonto que aquí viene
y tuerce nuestro plan.)
¿Qué quieres?

JUAN ¿Qué quiero?
Miradas de amor,
que bien lo merezco,
¡capullo de flor!

ROS. Me dá rubor.

JUAN (La enciendo el color.
Para estas cositas
qué listo soy yo.)
Verás tú, si nos casamos,
los mimitos que te haré,
que, aunque te parezca tonto,
mudarás de parecer.
Pronto, pronto,
mi Rosario,
pronto, pronto
lo has de ver,
cuando sea tu marido,
cuando seas mi mujer.

ROS. (Este tonto se ha creído
que me caso yo con él;
ya verá, si de aquí salgo,
qué manera de correr.
¡Tonto, tonto!
De Rosario
tú su dueño
no has de ser.
¡Ni serás tú mi marido,
ni seré yo tu mujer!)

JUAN Que aquí á mi pasión
accedes por fin,
lo dice esa cara
de serafín.

ROS. Ya lo ha conocido
el pobre simplón...
Pues vaya una cara
que habré puesto yo.

ESCENA VIII

DICHOS y PEDRO por la derecha

Hablado

PED. ¡Otro estudiante! ¡Canario!
JUAN ¡Un estudiante!
PED. (¡Por vida!
Este debe ser Mendoza.)
ROS. (El asunto se complica.)
PED. (¡Valor!) (Pasa al lado de Juan.)
¡Hola, camarada!
JUAN ¡Servidor!
ROS. (¡Virgen Santísima!)
JUAN No te conozco, colega.
PED. Ni yo te he visto en mi vida.
JUAN No es extraño, en Salamanca...
PED. Somos tanta pillería... (Pausa.)
JUAN Pues nada. ¿Yo?... soy Mendoza.
PED. (Yo también, según la firma.)
JUAN Vengo á casarme con esta,
y la verdad, no creía
encontrarme más que á ella

y á mi tío.

PED. Es... mi... sobrina.
También ella... tiene tío.
(Y que siga el lío y siga
la trampa, á mí qué me importa.)
Yo la acompaño, no iba
á dejarla venir sola
cuando se casa la chica.

JUAN Es verdad. ¿Luego usted sabe?...

PED. ¡Todo, hombre! ¡No seas lila!

JUAN ¿Lo de las cartas también?

PED. Todo, y lo de la propina.
(Y de que eres un estúpido
me hice cargo yó en seguida.)

JUAN Doce mil escudos, ¿eh?
¡Digo! Y después esa niña...
tan, vamos, tan...

PED. Tarantán...
(Toca el tambor de alegría,
este borrico. Le daba
con placer una paliza.)

ROS. (¿Pero qué hacemos?) (A Pedro.)

PED. Chitito.
(Y esa campana maldita
que no suena.) (Hablan bajo.)

JUAN ¿Qué hablará
el tío con la sobrina?
Será de mí, por supuesto...
Claro; de mí gallardía...
Como que soy un partido...
¡Me van á tener envidia,
cuando me case con ella,
todos los de anatomía!
(Suena dentro una campana.)

PED. (A Rosario.)
¡La campana! ¡Nos salvamos!
Nos abren las puertas, niña. (A Juan.)
Colega, ¿habéis escuchado?
Esa campana me invita
á llevarle á su excelencia
á mi preciosa sobrina,
porque quiere conocerla.

JUAN ¿Antes de que nos bendigan?

PED. Pensará hacerla un regalo.

JUAN ¡Qué honor para mi familia!
PED. ¡Aguardad!
JUAN Aguardo. (A Rosario.) ¡Adiós!
Que no tardes, prenda mía.
ROS. No tardo. Hasta pronto. (Bobo.)
PED. (A Rosario.)
A casarnos en seguida,
que yo os salvaré después.
ROS. ¡Oh! ¡gracias!
PED. (¡Uy! ¡Qué bonita!
¡Qué lástima que la boda
sea de mentirigillas!) (Vanse por la derecha.)

ESCENA IX

JUAN

¡Pues señor, esto es un hecho!
¡Vaya un negocio que hago!
Y me dicen que soy tonto...
Lo que tengo yo es un gancho...
¿Cualquiera me la da á mí?...
¡Si soy el tuno más largo!...

ESCENA X

DICHO y ROSENDO por la izquierda

ROSEN. Ya don Felipe á estas horas
lo tiene todo arreglado.
JUAN ¡Tío de mi corazón!
ROSEN. Me alegro verte, muchacho.
¿Ha venido tu futura?
JUAN ¡Hace muchísimo rato!
¡Y qué guapa está la charra!
ROSEN. ¡Ah! ¿ya la viste?
JUAN Pues claro.
ROSEN. ¿Y qué tal, accede á todo?
JUAN Sí, señor; y nos casamos.
ROSEN. ¡Pues no sabes el servicio
que al corregidor le hago!
JUAN Y á mí también, que la moza,

vamos, que es un gran bocado.
ROSEN. Bien, ¿y dónde está?
JUAN ¡Se ha ido!
ROSEN. ¿Qué es lo que dices, diablo?
¿Dejarla marchar?
JUAN ¡No es eso!
Si es que la está presentando
su tío, al corregidor.
ROSEN. ¿Qué dice este mamarracho?
Si su excelencia no está.
JUAN ¡Pues sí estará! Los llamaron
á los dos con la campana.
ROSEN. ¿Mas, qué dices? ¿Por acaso
no vino la chica sola?
JUAN No, señor; la ha acompañado
un tío suyo, que está,
como nosotros, al tanto
de todo el secreto.
ROSEN. ¿Qué?
Aquí ha sucedido algo.

ESCENA XI

DICHOS y DON FELIPE, por la derecha

FEL. En fin, esto terminó,
y ya están los desposados
camino de Salamanca.
ROSEN. ¿Don Felipe, qué ha pasado?
FEL. Lo convenido, Rosendo.
Y aquí tiene usté el contrato. (Se lo entrega.)
¿Por qué me mira usté así?
ROSEN. ¿Pero?
FEL. Que ya están casados
y se han ido.
ROSEN. ¡Virgen Santa!
¿Pero quiénes se casaron?
FEL. Pues su sobrino de usté
y la muchacha.
JUAN ¡Canario!
ROSEN. Pero, si este es mi sobrino.
FEL. ¡Tiene usté dos!
ROSEN. ¡Qué diablos
he de tener!

JUAN ¡Si soy único!
FEL. ¿Pues, y el otro?
ROSEN. ¡Por los clavos
de Cristo! ¿Quién es el otro?
FEL. El estudiante que acabo
de despedir con su esposa.
JUAN ¡Qué está diciendo este bárbaro!
¿Se ha casado con su tío?
ROSEN. ¡Ay! ¡A mí me va á dar algo!
¿Dónde está la firma? (Viendo el contrato.)
FEL. Aquí.
ROSEN. ¡Juan Mendoza! (Leyendo.)
FEL. Justo.
JUAN ¡Falso! (Mirando el papel.)
Esa no es mi letra.
ROSEN. ¡Horror!
FEL. ¡Ese tuno me ha engañado!
JUAN Juan Mendoza, soy yo solo.
ROSEN. ¿Qué va decir nuestro amo?
¿Pero quién es ese hombre?
FEL. Yo no lo sé.
ROSEN. ¡Cielo santo!
Y se llevan el secreto
del corregidor... ¡Corramos!
JUAN ¡Sí, señor, á perseguirlos!
FEL. ¡A cogerlos!
ROSEN. ¡A arrestarlos!
FEL. ¡Si no nos cuelgan, Rosendo!
LOS TRES ¡Ay! ¡Como no los cojamos! (Vanse fondo.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

TELÓN CORTO.—SELVA

CHARRAS y CHARROS, en traje de fiesta, aparecen por la derecha

Música

CHRRROS Vamos, muchachas,
venid acá,
hagamos alto
pá refrescar.

CHARRAS Muy bien pensado
tenéis razón,
corra la bota
á discreción.

(Corre la bota de mano en mano, y algunos beben.)

TODOS ¡Cuánto en las fiestas
de Calzadilla
nos vamos todos
á divertir!
¡Ay, cuánto baile
cuánto jaleo,
sólo deseo
llegar allí! (Bailan.)
Y hacer así
para bailar,
para lucir
mi garbo y sal,
y nuestra gracia particular.

CHARROS Dicen que habrá toros.

CHARRAS Dicen que habrá baile.

TODOS Y todo lo paga el señor alcalde.

CHARRAS Hay dos procesiones.

CHARROS Hay también cucañas.

TODOS Van á ser las fiestas
muy requetemajas.

CHARROS El vino correrá,
¡Jesús, y qué alegrón!

CHARRAS Mi cuerpo bailará
lo mismo que un peón.

CHARROS Al son del tamboril
mi cuerpo saltará.

CHARRAS Sonando las campanas
la procesión saldrá.

CHARROS Plan, plan, etc.

CHARRAS Tin, tan, etc.

TODOS ¡Ay, cómo nos vamos
todos á lucir!
¡Ay, cuánto nos vamos
á divertir!

CHARROS Por eso, nosotros,
sacamos anoche
el traje de fiesta,
que estaba en el cofre.

CHARRAS Por eso las chicas

se han puesto tan majas,
sacando la ropa
del fondo del arca.

TODOS — Y con los trapos
de cristianar,
van los salamanquinos
hacia el lugar.
Marchando todos juntos
marchando así á compás,
con la gracia,
el salero,
del mundo entero,
que es lo primero
que Dios les dá.
Van los salamanquinos
hacia el lugar. (Vanse.)

CUADRO TERCERO

Patio de un mesón en Calzadilla (Salamanca).—Corredores altos.—Escalera practicable á la izquierda.—Puerta izquierda arriba practicable, señalada con el número 3.—Abajo, puerta al fondo.—Forrillo de corredor.—Dos puertas laterales á la derecha, practicables, señaladas la primera, con el número 1, la segunda con el número 2.—Un farol encendido en una de las vigas, que suponen sostienen el corredor alto.—Varios sacos de yeso en el suelo, junto á la puerta del fondo.—Trampa en el suelo que juega á su debido tiempo.—Al levantarse el telón de cuadro, aparece el siguiente.

ESCENA PRIMERA

RAMÓN y EL ALCALDE. Sentados á la derecha, y convenientemente colocados, Estudiantes con bandurrias y guitarras. CHARRAS y CHARROS. Parejas de baile, etc., etc.

Música

CORO — Sigan las guitarras,
y siga el jaleo,
porque hoy es la fiesta

del patrón del pueblo.
Y hay que divertirse
y hay que emborracharse,
que hoy en Calzadilla
no se acuesta nadie.

UNO Que cante el señor Alcalde.

OTRO Que cante.

TODOS ¡Que cante!

ALC. Vecinos, vuestro Alcalde
no *pué* cantar,
porque está constipada
su autoridad.

RAM. Yo cantaré, señores,
si nadie canta...
Hacedme compañía
con las guitarras.

TODOS Formemos corro,
mucha atención,
porque es el estudiante
muy picarón. (Forman corro.)

RAM. En las fiestas de este pueblo
el baile es lo principal,
porque así lucen las mozas
todo lo que es natural;
¡y á veces suele lucirse,
lo que más vale callar!
Anda mi morena,
mira que te veo
las medias azules
bajo el zagalejo.
La saya bordada,
la liga de seda,
y... vamos *pá* abajo,
que tu madre pega.

TODOS Anda mi morena, etc.

RAM. Fué á la procesión con vela
el campanero Cenón,
y su esposa con su primo,
en la torre se quedó;
y es que no *pue*... repicarse
y andar en la procesión.
Súbete á la torre,
cacho de borrego,
porque las campanas

ya tocan á vuelo.
Anda, sube pronto,
y apaga la vela
y... vamos *pá* abajo,
que hay mucha escalera.

TODOS Súbete á la torre, etc.

Hablado

ALC. Muy bien por el estudiante. (A Ramón.)
¡Qué canciones! ¡Buena pieza!

RAM. Yo, como usted no cantaba,
pues quise alegrar la fiesta.
Quiso usté echarla de serio...

ALC. En las funciones supremas
del cargo que represento,
no hay quien la vara me tuerza.
Mas cuando dejo la vara,
que lo diga Dorotea,
mi mujer, no hay quien me gane
en *toa* la provincia entera
á retozón.

RAM. ¡Tiene gracia!
Nos alegramos por ella. (Todos ríen.)
¡Muy contenta con usté
debe de estar la alcaldesa! (Todos rien.)

ALC. ¿Esto se ha tomado á burla?
¡Basta! ¿Qué risas son esas?
¡Al que se ría, la vara
se la rompo en la cabeza!
¡Vaya, ya me atufé yo!
¡Vaya, se acabó la fiesta!
¡Vaya, á dormir todo el mundo!
¡Con mi mujer... no se juega!

ELLAS Señor Alcalde...

ALC. ¡Chitito!

HOMS. ¡Señor!...

ALC. ¡He dicho que fuera!

(Vánse en distintas direcciones, y Ramón y estudiantes por la escalera.)

ESCENA II

ALCALDE y MESONERO por el fondo

MES. ¿Pero se acabó el jaleo?
ALC. ¡Sí, señor; lo mando, ea!
MES. Está bien; ¡lo que es por mí!...
ALC. (Bajo al Mesonero.)
Esto ha sido una comedia.
Es que tengo mucho sueño,
y estoy cansado de gresca,
de procesiones, y toros,
y quiero dormir. Por esta
noche se acabó el programa.
O soy Alcalde de veras,
ó no lo soy.
MES. Es verdad.
ALC. Muy buenas noches.
MES. Muy buenas.
(El Alcalde se dirige al fondo y tropieza con los sacos.)
ALC. ¡Caramba!
MES. ¿Qué le ha pasado?
ALC. Pero, hombre, no seas bestia,
quita estos sacos de aquí,
que todo el mundo tropieza. (Vase fondo.)
MES. Es el yeso pá el blanqueo.
Lo voy á echar en la cueva.
(Va á cogerlos y entran por el fondo.)

ESCENA III

DICHO y ROSARIO, vestida de charro, y PEDRO de alguacil

ROS. Buenas noches.
MES. Buenas noches.
(Deja los sacos.)
PED. Téngalas usté muy buenas.
ROS. Necesitamos dos cuartos.
MES. ¡Bien! Pues en esas dos piezas
(Señalando primera y segunda derecha.)

estarán divinamente.

ROS. Toma, y despacha.

MES. (¿Moneda adelantada? Esto es raro.) Vá en seguida. (¿Será buena?) (Vase primera.)

ESCENA IV

ROSARIO y PEDRO

ROS. (Señalando á primera derecha.)
Ya lo habrá usté comprendido,
esa habitación es mía,
y la otra... (Señala á la segunda.)

PED. ¡Señora, mía!
¿Y así se trata á un marido?

ROS. ¿Usted prometió?

PED. Pasar
por todo, efectivamente,
pero en el caso presente
me debía incomodar.
¡Póngase usted en mi caso!
Porque si juntos los dos
por los caminos de Dios
venimos paso tras paso;
si ya juntos estuvimos
antes de las bendiciones,
y juntos de esos bribones
huyendo hasta aquí vinimos;
ya que juntos los asuntos
de los dos, nos hacen ir,
juntos debemos seguir...
Rosario, sigamos juntos.

ROS. Eso es casi echarme en cara
el haberme acompañado.

PED. Está el charro equivocado
y la cosa está bien clara.
¿Quién me obligaba al salir
de aquella casa maldita
á decirle: «Señorita;
yo con usted voy á ir
hasta el fin del mundo?...» ¿Quién?
Y sin embargo la sigo,

y la amparo y soy su amigo,
y me parece muy bien.
De la venta en que paramos
al llegar, nuestros traidores
y viles perseguidores
gracias á mí no escapamos;
porque á ladrón me metí,
y de una percha robé,
ese traje para usté
y esta ropa para mí.
Pues si desinteresado
la amparé, la cosa es clara,
nada quise echarle en cara;
está el charro equivocado.
Lo que dije broma ha sido,
y no hay tiempo que perder..,
Dígame usté qué hay que hacer
que á todo estoy decidido.

ROS. Lo primero descansar,
porque yo ya estoy rendida.

PED. Pues descanse usté, mi vida,
que yo me quedo á velar.
Disfrazados, de seguro,
en sus redes no caeremos.

ROS. ¿Pero y si vienen, qué hacemos?

PED. Ya se saldrá del apuro.

ROS. ¡Un medio, para burlarlos
hasta que amanezca el día!

PED. Si la estudiantina mía
aquí estuviera, á colgarlos
me comprometía. Pero
no anda por aquí mi gente.
Mas ese medio prudente
ha de llegar y lo espero.

ESCENA V

DICHOS y el MESONERO primera derecha

MES. Ya está todo preparado.

ROS. ¡A dormir! (A Pedro.)
Hasta después.
(Vase primera derecha.)

PED. ¡Adiós! (¡Y qué guapa es!
¿A que estoy enamorado?)
(Vase segunda derecha.)

ESCENA VI

MESONERO, y poco á ROSENDO, DON FELIPE y JUAN por el fondo

MES. ¡Ya está la posada llena!
¡Buen negocio! ¡Pero bueno!
Mas voy á quitar los sacos
pá que no haya más tropiezos.
(Se dirige al fondo.)
ROSEN. ¡Mesonero! (Tropieza en los sacos.)
¡Caracoles,
me ha partido!
FEL. }
JUAN } ¡Mesonero! (Tropiezan.)
FEL. ¡Demonio!
JUAN ¡Virgen Santísima!
MES. (Si ya lo estaba yo viendo.) (Riéndose.)
ROSEN. Necesitamos un cuarto.
FEL. Pero en seguida.
JUAN Al momento.
MES. ¿Un cuarto?
LOS TRES Sí.
MES. No hay ninguno.
ROSEN. Pues en el patio me quedo.
FEL. En el patio nos quedamos.
JUAN Donde sea.
ROSEN. Lo primero
es ir á ver al alcalde
y que venga aquí corriendo.
Don Felipe y tú, sobrino,
id á buscarle al momento. (Al Mesonero.)
Acompáñelos usted.
MES. Pero yo...
ROSEN. Pronto. Lo ordeno
en nombre de su excelencia
el corregidor.
MES. ¿Qué es esto?
ROSEN. Que venga pronto el alcalde.
MES. (Y el pobre que está durmiendo.)

ROSEN. Yo aguardo aquí.

FEL. Vamos pronto.

(Vanse Felipe y Juan por el fondo. Mesonero medio mutis y vuelve.)

MES. Escuche usté, caballero.
Esos dos cuartos de ahí
(Señalando los de derecha.)
los ocupan dos sujetos. (Por el primero.)
Este tiene cama grande,
si quieren cederle un puesto...

ROSEN. Está bien.

MES. Con su permiso
voy á quitar antes estos
malditos sacos.

ROSEN. ¡No, hombre!
¡Ya los quitará usté luego!
(Vase Mesonero fondo.)

ESCENA VII

ROSENDO

¡Qué noche, señor, qué noche!
Y me duele todo el cuerpo
de correr. Yo necesito
descansar... No hay más remedio.
(Se acerca al cuarto primero.)
Este tiene cama grande;
pues, señor, aquí me meto
á ver si me cede... (Llamando.)
¡Amigo!
¡Abra usted!

ESCENA VIII

DICHO y ROSARIO por la primera

ROS. (Dentro.) ¿Quién llama? (Abriendo.)
(¡Cielos!
¡El tío de Juan Mendoza!)

ROSEN. Dispense si le molesto.
Pero no hay cuarto vacante,

y me ha dicho el Mesonero
que usted podría cederme...

ROS. (¡Dios mío! Vaya un aprieto.
¡Valor! Con este disfraz
no ha de conocerme el viejo.)

ROSEN. Yo no tengo mal dormir,
y en cualquier parte me arreglo.

ROS. De toda mi habitación
disponga usté, caballero.
Yo me pasaré á esta otra
que ocupa un amigo.

ROSEN. Eso
sí que yo no lo permito.
Vamos; que no lo consiento.

ESCENA IX

DICHOS y PEDRO por la segunda

PED. ¿Quién habla tanto en el patio?
¡Rosario con un sujeto!...
¿Quién será? ¡No lo conozco! (Presentándose.)
Muy buenas noches.

ROS. (¡Silencio!
(Aparte á Pedro.)
¡Es el tío de Mendoza!)

PED. (¡Hola! ¡el tío de mi cuento!)

ROSEN. ¡Hombre, un señor alguacil!

PED. Para serviros.

ROSEN. Me alegro,
pues vais á prestarme auxilio.

PED. ¿Se trata?... (Valor.) Yo prendo
á mi padre, y á mi madre,
y á mi abuela, y á mi abuelo.
(Y esto se pone muy malo,
Rosario, y van á cogernos.)

ROSEN. La cosa es grave. Este mozo...

PED. Puede usted hablar sin miedo. (Por Rosario.)
Si usted supiera quién es
este mozo...

ROS. (¡Por Dios, Pedro!)

PED. Es como si fuera yo,
podéis hablar sin rodeos.

ROSEN. (Con misterio.) Si no han llegado al mesón,
van á llegar de un momento
á otro los que persigo.
Un estudiante perverso.

PED. (¡Hola, hola! Aquí entro yo.)

ROSEN. Y una chiquilla sin seso,
que como pueda atraparla
va á morir en un encierro.

ROS. (Antes ciegues que tal veas.)

ROSEN. Los dos llevan un secreto
del señor corregidor.

PED. ¿Qué es lo que está usté diciendo?
Si yo lo llego á saber. (A Rosario.)
Digo, tú, si lo sabemos.
Há poco en la carretera
hemos hablado con ellos,
y venían hacia aquí,
según los dos nos dijeron.
El es un pillo muy largo,
y crea usté, que al lucero
del alba se la dá ese...

ROS. Pues y ella... Yo pongo ciento
contra uno á que se escapa.

PED. Estando aquí este sabueso,
no se escapa nadie más
que el que yo quiera.

ROSEN. ¡Qué encuentro
más feliz el que he tenido! (Le abraza.)
En usted hallo el sosiego,
la tranquilidad, la calma,
porque ya estoy medio muerto
y necesito reposo.

PED. Pobrecito, ya lo creo.

ROS Acuéstese usté en seguida.

ROSEN. Sí, sí, pero no tolero
que usté se mude de cuarto. (A Rosario.)

PED. (Mira el tunante del viejo.)

ROSEN. Los dos estaremos bien.

PED. (Y tan bien.)

ROS. No.

ROSEN. Que no cedo.
Antes dormiré en el patio.
No faltaba más.

ROS. (¡Qué empeño!)

PED. (A este hay que hacerle ceder
para quitarle de enmedio.
(Se acerca á Rosendo.)
No insista usted.

ROSEN. ¿Que no insista?
¿Por qué?

PED. Porque... Ese sujeto... (Por Rosario.)
Es persona... de alta alcurnia
y de muy noble abolengo.
Vengo encargado de él,
y en fin, guarde usté el secreto.
Es un hijo natural
del corregidor. Silencio.

ROSEN. (¡Dios santo! ¡Qué atrocidad!
¡Otro lío! ¡Dios eterno!)

ROS. (¿Qué le habrá dicho? ¿Me mira?)

PED. Conque á dormir y...

ROSEN. Comprendo.
(¡Y cómo se le parece!)

PED. (Pero señor, cómo miento.)

ROSEN. (¡Qué corregidor! ¡Dios mío!)
Buenas noches, caballero. (Á Rosario.)
¡Ah! Me olvidaba decirle (A Pedro.)
que aquí llegarán muy presto
mi sobrino Juan Mendoza
y don Felipe.

PED. Uno viejo...
Ya conozco al mayordomo.

ROSEN. Vendrá el alcalde con ellos,
que se entienda con usted,
y me llaman al momento
si ocurre algo.

PED. Está bien.

ROSEN. ¡Servidor! (Vase primera.)

PED. (Cuando Rosendo cierra la puerta.)
¡Anda al infierno!

ESCENA X

ROSARIO y PEDRO

ROS. Van á venir, Ramírez,
¿qué es lo que hacemos?

PED. ¡Ay, Rosario del alma!
Ya lo veremos.
ROS. Piense usté la manera,
piense usté el modo
de salir del apuro...
PED. Si pienso en todo.
Si pensando, Rosario,
ni casi aliento;
si le estoy dando vueltas
al pensamiento.
Si por más que la busco
no hallo salida;
si es que miro la cosa
comprometida.
Si ya se me figura
que estoy atado,
y que de mi señora
me han separado,
sin valerme que diga
«¡soy su marido!»...
Y esto sí que me tiene
muy compungido.
ROS. No diga usté esas cosas,
que me dán miedo.
PED. Pues así va á acabarse
todo el enredo.
ROS. (Acercándose mucho á Pedro.)
¡Ay, Jesús! ¡Separarnos!...
¿Qué es lo que escucho?
PED. ¿Lo siente usted, mi vida?
ROS. Lo siento mucho. (Con coquetería.)
PED. (Rodeándole la cintura con el brazo derecho y llevándola al proscenio.)
Pues entonces, el brazo
que esta cintura
oprime en el delirio
de la locura,
siendo eslabón primero
de la cadena
del amor que de dichas
mi pecho llena;
este brazo, Rosario,
que ahora te ciñe...
¿vés cómo aprieta hablando?...

Pues también riñe.
Y él sabrá defenderte
de esos tunantes,
de mayordomos tontos
y de estudiantes;
de alguaciles golillas,
de inquisidores,
y de cien viejos verdes
corregidores;
de jueces y de alcaldes,
del mundo entero;
todo, mi dulce prenda,
porque te quiero.
Y si también me quieres,
mujer divina,
quién me roba á mi bella
salamanquina.

ROS. (Desasiéndose de los brazos de Pedro.)
Pero, señor Ramírez,
está usté loco.

PED. ¡Ay! Quiéreme, Rosario,
siquiera un poco.
Un poquito siquiera.

ROS. ¡Jesús, veremos!
¡Que vienen!

PED. Pues entonces,
escaparemos. (Se dirigen al fondo.)

Música

PED. ¡Ay, Rosario, qué calvario
el que me haces pasar tú!
Pero á gusto paso el susto
si al fin cargo con la cruz.

ROS. ¡Ay, amigo, yo le digo
que es muy mala la ocasión.
Escapemos y veremos
cómo acaba esta pasión.

PED. Es preciso
salir escapados,
que la cosa
se ha puesto muy mal.
Si el Alcalde
y el otro aquí llegan,

de seguro
nos ván á atrapar.

ROS. Ay, qué suerte
más mala tenemos;
de seguro
nos ván á coger.
Ay, Perico,
Perico, Perico,
no hay más medio
que echar á correr.

PED. Ay, Rosario, Rosario,
Rosario,
de seguro
nos ván á coger.

LOS DOS A escapar
á correr,
sin tiempo
que perder.

(Se dirigen al fondo, y se oye la voz de Juan Mendoza dentro.)

(Recitado.)

JUAN Ahora iré á buscar al tío,
en el patio del mesón.

ROS. Es la voz de Juan Mendoza.

LOS DOS Qué bonita situación.
(Bajando al proscenio.)
En la ratonera
ya nos han cogido,
de escapar no hay modo
todo se ha perdido.
¡Ay! ¡Ay! qué miedo,
qué miedo me dá;
ya vienen, ya llegan,
ya nos ván á atar.

PED. ¿Qué hacer?

ROS. Pensar.

PED. ¿En qué?

ROS. Buscar
un medio de salir,
ó modo de impedir
que aquí puedan llegar.

(Hablan bajo y miran al fondo repetidas veces.)

ESCENA XI

DICHOS y RAMÓN, que sale del cuarto de arriba número 3, y baja la escalera con un garrote en la mano

RAM. Yo voy á ver
si sola la mujer
del mesonero está,
á ver si algo me dá
de cosa de comer.
(Se para al ver el grupo.)
Dos hombres en el patio.
Muy buenas.

PED. Esa voz.
Escuche usted, amigo...
¡Caramba, si es Ramón!

RAM. ¡Pedro Ramírez!

PED. El mismo soy.
Te necesito.

RAM. Pues aquí estoy.

PED. De gran compromiso
nos vás á sacar,
nos vás á servir,
nos vás á ayudar.
Tu ayuda, Ramón,
hallamos por fin,
llovido del cielo
nos vienes aquí.

LOS TRES Del gran compromiso, etc.

Hablado

(Toda la escena rápida.)

PED. ¿Dónde está la estudiantina?

RAM. Allá, en el número tres. (Señala arriba.)
Pero ¿tú con ese traje?

PED. Luego te lo explicaré.

RAM. Pero ¿quién es ese charro?

PED. Es charra, mírala bien.
Necesito hablar contigo.
Mi salvación vas á ser.
¡Rosario, usted á su cuarto!

ROS. ¡Dios mío! (Vase segunda.)
PED. ¡Que llegan! ¡Ven! (Mirando al fondo.)
RAM. Mas ¿dónde?
PED. ¡A mi habitación,
que no hay tiempo que perder!
¡Apaga el farol! (A Ramón.)
RAM. (Dándole un palo.) Ya está. (Queda obscuro.)
PED. ¡Sube, verás qué belen!
(Suben los dos al cuarto número 3.)

ESCENA XII

JUAN MENDOZA por el fondo

JUAN Pues, señor, vamos á ver
dónde ha quedado mi tío. (Tropieza.)
¡Carambita! Con los sacos...
¡Qué obscuridad! Yo no atino.
¡Tío, tío! No responde.
¿Se habrá quedado dormido?
(Aparecen arriba Pedro y Ramón.)
PED. Llama á su tío. Es Mendoza.
Bajemos muy despacito.
(Bajan Pedro y Ramón, seguidos de tres ó cuatro estudiantes con garrotes.)
JUAN Don Felipe bien podía (Buscando.)
haber venido conmigo;
pero anda tan ocupado
en cercar el edificio...
¡Tío! ¡Nada, que si quieres!
(Ramón y los estudiantes cogen á Juan por detrás.)
RAM. ¡La boca que no dé gritos!
JUAN ¡Socorro! (Con voz ahogada.)
PED. ¡Arriba con él!
RAM. Mejor á la cueva, chicos.
Aquí debe estar la trampa. (La abre.)
¡Abajo! Se ha concluído.
(Los estudiantes echan á Juan, y cierran la trampa.)
PED. Ahora yo voy con el otro. (A Ramón.)
¡Y arriba, que allá vá el tío!
A este lo engaño en un verbo.
(Vase primera.—Los estudiantes por la escalera.)

ESCENA XIII

MESONERO con una linterna encendida

Ya me han dejado tranquilo.
Voy á quitar este estorbo. (Por los sacos.)
Pero ¿del farol qué ha sido?
¡Anda roto por el suelo!
¡Los estudiantes malditos!..
(Carga con los tres sacos, abre la trampa, los deja caer y vuelve á cerrar.)
En fin... ¡qué vida tan perra!
¡A la cueva! Ya está listo.
Encenderé otro farol. (Vase fondo.)

ESCENA XIV

PEDRO y ROSENDO

ROSEN. ¿Qué me dice usté?
PED. Lo dicho.
Soy un alguacil que vale.
Soy un alguacil muy listo.
Han llegado los dos prójimos.
Ya están aquí. Ya han venido.
ROSEN. ¿Dónde están?
PED. En aquel cuarto.
(Señala el de arriba.)
Sube usted muy despacito,
entra usted... y los sorprende...
(y te dan un recorrido
que te van á volver loco.)
ROSEN. Muchas gracias.
PED. Ahora mismo
traigo á los escopeteros...
ROSEN. Y caen en el garlito.
PED. Suba usted. Vuelvo en seguida.
ROSEN. (Alguacil, vales muchísimo.)
(Vá hacia la escalera.)
PED. Ahora vamos por Rosario,
y después... ¡Abur, Perico!

Gracias á la obscuridad,
nos iremos sin ser vistos.
(Vase al cuarto número 2.)

ROSEN. La fortuna me protege. (Subiendo.)
Al punto van á ser míos.
Me llevo toda la gloria,
y que rabie ese borrico
de don Felipe, que tiene
toda la culpa del lío. (Sale Rosario.)

PED. Juan Mendoza está en la cueva;
estamos libres del tío,
el otro, con el Alcalde,
todavía no ha venido.
El campo es nuestro, Rosario.

ROS. Pues á escapar de esos pillos (Vanse fondo.)

ROSEN. (Arriba.) ¡Cede la puerta! ¡Adelante! (Vase.)

ESCENA XV

PEDRO, ROSARIO, después FELIPE, EL ALCALDE, ESCOPETEROS y CORO GENERAL; después ROSENDO y ESTUDIANTES por la escalera, MESONERO, etc.

PED. ¡Nos cogieron!

ROS. ¡Nos han visto!

FEL. ¡Ellos son! ¡Que no se escapen!

ALC. ¡Detenidos! ¡Detenidos!
(Arriba se oyen gritos, y don Rosendo baja precipitadamente por las escaleras y los Estudiantes detrás.)

ROSEN. ¡Que me matan! ¡Que me matan!
¡Socorro!

FEL. ¿Qué ha sucedido?

ROSEN. Que me han dado una paliza
de padre y muy señor mío.

FEL. No os importe, que aquí están
ya presos los fugitivos.

ROSEN. ¿Qué dice?

FEL. Mírela usté.
Viene vestida de chico.

ROSEN. ¡Animales! ¿Qué habéis hecho?
¡Si ese caballero es hijo
del señor corregidor!
(Retroceden todos y saludan.)

ROS. Pero, ¿qué es esto?
PED. ¿Otro lío?
ALC. Pero, en fin, ¿es hombre ó hembra?
FEL. Pero, ¿es usté chica ó chico?
ROS. Soy Rosario, basta ya.
PED. (¡Ahora sí que nos perdimos!)
ROS. Las cartas que ustedes buscan,
se las dará mi marido
al señor corregidor.
ROSEN. Está claro, mi sobrino.
ROS. No, que mi marido es éste, (Por Pedro.)
porque la suerte lo quiso.
PED. ¿Lo dices de veras?
ROS. Sí.
PED. ¡Bendito sea tu pico!
(Se oyen voces y golpes en el suelo.)
ALC. (Que estará precisamente colocado encima de la trampa.)
¿Qué es esto? ¿Tiembla la tierra?
JUAN (Abajo) ¡Favor!
MES. ¡Abajo dan gritos!
ALC. Es en la cueva.
MES. Abriremos. (Abre la trampa.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y JUAN MENDOZA por la trampa, todo manchado de yeso

FEL. ¡Juan Mendoza!
ROSEN. ¡Mi sobrino! (Todos ríen.)
JUAN ¡Ay, amor, cómo me has puesto!
PED. (A Ramón y á todos.)
¡La estatua en yeso de un primo!

Música

TODOS Público querido:
aplaude en seguida,
si es que te ha gustado
LA SALAMANQUINA.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.